

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRIPCION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los días 3, 10, 13, 20, 23 y 30 de cada mes. Núm. 324.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 5 de Mayo 1874.

UNIDOS TODOS.

SIN REVOLUCION.

Lo que no puede adquirir legalidad alguna porque carece de justicia; lo que nace del derecho de la fuerza y no de la fuerza, siempre incontestable, del derecho, esto, pues, tardeó temprano, cuando ya deja de tomar vigor de la violencia y de la arbitrariedad, se destruye por sí mismo, a despecho acaso de sus inspiradores, pero se destruye porque carece de vida estable y duradera.

Sin revolucion, sin perturbar el orden de una sociedad que se desarrolla siempre ordenadamente, es como España ha de adquirir, acaso sin tardarse demasiado, su vida pacífica y regular.

No hemos escrito *sin revolucion*, al frente de este artículo sin tener grandes y poderosísimas razones para ello.

Aceptar, aunque fuera la forma, aunque fuese la más ligera sombra de revolucion para constituir de una vez para siempre esta triste y desgraciada Nacion, seria sancionar lo que tanto y a todas luces se ha anatematizado, se ha tenido como principio de males para España.

Sin revolucion, dentro de la legalidad más estricta ha de volver España a su eclipsada grandeza no teniendo más que velar el parentesis de desastres y desventura que nos trajo la demagogia, y darnos un periodo de paz y de orden que no puede concedernos la honda division que trabaja tan lastimosamente a los españoles.

España tiene por sí vida sobrada para vencer en toda lucha que quiera llevarla a su degradacion si el esfuerzo es cantonal, o a su retroceso si es el absolutismo el que la combate.

Para esto es de absoluta, de imperiosa y suprema necesidad la union entre todos los que con el más o con el menos en la forma tienen los mismos principios en la idea capital que defienden.

No ha sido para algunos vano temor, el suponer que el carlismo podría, al verlo tan formidable en las Provincias, estender su mando al resto de España; no habrá sido tal vez vano temor para algunos, aun para los que están algo distantes de ese credo político, el esperar lastimosamente que la España de

hoy, podemos llamarla así, para distinguirla del absolutismo del partido carlista, que la España que tiene el recuerdo glorioso de sus victorias en siete años de guerra civil, iba a ser humillada, y vencida para siempre por la causa que quiere traer, en siglo 19, la España del ayer, la del pasado.

Acaso no estuviera—para nosotros nunca—infundado este temor, acaso se hubiera concedido probabilidad a lo que nosotros tendremos siempre por de imposible realizacion y éxito; pero se ha visto humillado y vencido el carlismo en el Norte a la voz de union, patria y libertad, a que todos se acogen indistintamente.

Hubiera sido más favorable para el triunfo, más segura y cierta sin tantos sacrificios la victoria, si los hombres del 3 de Enero, a quienes siempre ha de guardar España un recuerdo de gratitud, hubieran proclamado gobierno nacional, para a su sombra acoger a los españoles sin distincion alguna y salvar, sin perturbacion, sin violencia ni revolucion este país más que ansioso ya de tranquilidad y de reposo.

Sin embargo, como el deber de socorrer la patria, está sobre las miras de partido, como es noble, generosa y leal la actitud de los partidos no revolucionarios, se ha visto, en todas las esferas de la sociedad escitar el patriotismo para que apoyando al gobierno, se triunfe del carlismo, por que triunfo es el haberle tomado sus trincheras, el haberlo desalojado de todas ellas marcándole la meta hasta donde ha de llegar, para desde allí darle el último golpe.

Con esto adquiere la situacion creada en el 3 de Enero mas de un motivo para que España, para que Europa la atienda y la considere; podrá aducir, como títulos de legalidad el haber espulsado la demagogia, en su día, del palacio de las leyes y haber vencido al carlismo; pero no basta esto para que Europa le dé su sancion y reconozca el derecho con que se formó.

Hay que unir los principios afines y concordes, que dejen ya la revolucion y sus teorías, en un haz común; hay que llamar a ese pueblo, que tiene plétora de libertades sin que el supremo bien de ellas haya experimentado, y que decida la suerte que ha de darse en su constitucion definitiva.

Para tal logro es necesaria la mayor abnegacion en unos, olvido en otros sin exclusivismo ni banderías, y perdón en todos. Es necesario ya, si quiera por que Europa no nos tenga en el aislamiento sin reconocernos, levantar una bandera de paz a que se cobigen los hombres todos que amantes de su patria, de-

seen y quieran un periodo de regeneracion social y política.

Sin revolucion ha de efectuarse este hecho glorioso que ha de abrir una página de oro en nuestra historia; sin revolucion hemos de ver borradas para siempre esas diferencias de escuela estre los que defienden la monarquía, acogidos a esta enseña que es defendida por la democracia de la revolucion de Setiembre que representa en la prensa «El Imparcial» y «La Iberia», que sintetiza la tradicion del partido progresista verdad, y por los que siempre y con la misma fe defendieron, entre el torbellino de la revolucion, la idea salvadora que marca los adelantos de un progreso social bien ordenado con la grandeza histórica de un pueblo siempre monárquico y católico, como son los ecos en la prensa «La Epoca», «El Tiempo», «El Eco de España» y tantos otros como sin intolerancia, y dentro de la legalidad esperan la union de los españoles para que aparezca el iris de ventura que tanto deseamos.

Formen el mismo empeño los hombres todos de la revolucion y los que a su sombra nacieron para venir a la esfera pública; unanse en lazo común los republicanos de orden—si esto es posible ya despues de haber ensayado la federal—y sin violencia, que perturbe los cimientos de esta sociedad ni revolucion que nos destruya, vivan la vida de la libertad, de que han de disfrutar necesariamente, pero confiando su victoria a la revolucion en el mundo de las ideas no en la fuerza de las armas, que no puede jamás dar legalidad.

Triunfó España definitivamente del carlismo librando a Bilbao; consiga ahora ante Europa su natural prestigio como pueblo legalmente constituido, y no tendrá, para los que quisieron hacerla marchar muy aceleradamente, más que perdón y olvido.

España se salvará indudablemente por que tiene una historia de gloriosas grandeas que la abonan; España, más bien, se salva ya sin persecucion ni odio, sin exclusivismo ni revolucion, por que somos, antes que todo, españoles.

LA CIVILIZACION.

REVISTA CATOLICA.

En las tan breves como sublimes palabras con que se anuncia esta publicacion se encierra todo un poema, que manifiesta la inspiracion científica y religiosa de su autor.

¡Civilizacion y Catolicismo! Dos palabras que vienen unidas desde que la humanidad, para su mayor bien, recibió el divino influjo de la verdadera religion, fundada por Dios entre los hombres. Dos palabras que encierran toda una epopeya de perfeccionamiento y de progreso que solo el cristianismo desarrolló en el orden de los siglos; que solo en los pueblos que viven más acá del calvario, como escribe un publicista francés, se ha verificado tan grande obra.

A la civilizacion y al catolicismo, ha querido la ensoberbecida razon de nuestro siglo mostrarlos en perpétua pugna; ha querido presentar como antitético lo que de la mano de Dios nació hermanado para dar al hombre el principio del bien.

De aquí la suprema necesidad en nuestros días de que los escritores católicos, como el autor de la *Revista* que anunciamos, den a sus obras títulos tan de acertada inspiracion, como *La Civilizacion, Revista Católica*, del respetable escritor D. José María Carulla del ilustre colegio de abogados de Madrid.

Llena un vacío esta excelente publicacion que con tan profunda fe se lanza a defender la religion católica de los ultrages que tan impiamente se le infieren.

No es un grano de arena, como dice el Sr. Carulla en el prospecto, lo que ha de llevar para reconstituir el edificio de la civilizacion cristiana; su obra puede prestar a la sociedad española que se muere por falta de luz y de verdad un inmenso bien mostrándole el puerto seguro de su salvacion, que no puede encontrarlo sino en el respeto a la autoridad de la iglesia católica y en el acatamiento a sus divinas leyes. Trazado tiene ya este escritor, en nuestra España, el camino de la verdad por genios tan inmortales con Balmes; y el Sr. Carulla, que bien manifiesta en el prospecto de su obra su probado catolicismo, como hijo fiel de la Iglesia de Jesucristo, alcanzará con su publicacion un laurel más a su merecido renombre, si presenta la impotencia de la filosofia anticristiana para dar un átomo de bien a los pueblos, aduciendo a la vez, en apoyo de su doctrina, lo que escritores profundos, como Augusto Nicolás, Veuillot y el P. Felix han dicho acerca del verdadero progreso de los pueblos, que no puede ante la razon y el buen sentido, estribar en los *telégrafos eléctricos y en los vapores*, sino en lo que se llamará siempre verdadera civilizacion, que es la legítima consecuen-